

19

El trabajo puede más que la Naturaleza

Rev. octubre - 14 - 1963
D EL DRAMA reciente sale hoy el pueblo de Cuba más decidido que nunca a superar sus pruebas. Basta leer el comunicado de Fidel, honesta recapitulación de lo sufrido y audaz afirmación de lo que ha de hacerse y se hará para levantar de nuevo lo derribado, para sentirse dispuesto a todos los esfuerzos.

Nuestra patria acaba de experimentar el peor desastre natural de su historia. Desde hace medio siglo no cruzaba por su territorio un ciclón que durase, como éste, cinco días seguidos, con efectos destructivos inigualados. A la provincia de Oriente, cuna de las libertades, le tocó la mayor cuota de infortunio. En ella se demoró la furia del ciclón más que en ninguna, inundando valles, arrasando caseríos, destruyendo puentes y caminos, ahogando el ganado, aniquilando los cultivos y las cosechas. Poblaciones enteras perdieron todo lo que tenían en ropas, muebles, pertenencias, animales domésticos, aperos de trabajo y cultivos. Han perecido innumerables compatriotas —aún se ignora la cantidad— y millares quedaron en un inmediato desamparo.

Pero Cuba tiene hoy a su frente verdaderos héroes, hechos a domar la naturaleza y a vivir en medio del mayor peligro sin perder la fe en el triunfo. Por primera vez en sesenta años de República se vio a los gobernantes, aun antes de concluir el ciclón, personarse en los lugares señoreados aún por los ríos desbordados y las inundaciones, participando personalmente en labores de rescate que los gobernantes de ayer se limitaban a aplaudir desde sus cómodos palacios. Para los infortunados de los valles orientales y camagüeyanos fue una experiencia inolvidable, redentora, ver llegar en su ayuda a Fidel, a Dorticós, a Raúl, a Almeida; a ministros, funcionarios, oficiales, militantes revolucionarios de todo nivel, dando el ejemplo de abnegación y solidaridad humana sin límites.

Nuestro Comandante en Jefe, como en el Moncada, en el Granma, en la Sierra, en Playa Girón, fue una vez más el primer servidor de su pueblo, que sin falso orgullo **no miró de qué lado se vivía mejor, sino de qué lado estaba el deber.** ¡Nunca fue más grande Fidel que al privarse de sus botas para donarlas a un campesino desvalido, que había perdido a toda su familia en el huracán!

Ese ejemplo rige hoy el comportamiento de los cubanos, a los que

la Revolución ha acostumbrado a vivir en una altura moral sin precedentes. "Tan alta como la Sierra Maestra —dijo el siempre vivo Camilo— es la vergüenza de los cubanos". Ella manda hoy a multiplicar el esfuerzo, a reponer lo perdido, a incrementar la producción, a salvar de la ruina las cosechas, las familias, las poblaciones. "Más poderoso que los huracanes —afirma el comunicado de nuestro Fidel— es el sentimiento de solidaridad del hombre. Ninguna familia quedará sin la ayuda de la Revolución para que vuelva a poseer lo que ha perdido; ningún niño quedará huérfano; ningún hogar quedará sin auxilio".

Y agrega: "Reconstruiremos todo lo destruido y haremos mucho más. El país, trabajando, se resarcirá con creces de los daños sufridos. Hoy no trabajamos sino para nosotros mismos. El trabajo humano es el creador de todas las riquezas. El trabajo puede más que la naturaleza. Con nuestro trabajo saldremos victoriosos de esta prueba".

Así reza el solemne compromiso de los cubanos consigo mismos, con su patria, con el porvenir luminoso que aguardan sus hijos. ¡El pueblo que peleó treinta años contra la Colonia y que ha derribado todas las tiranías; el que venció en Playa Girón y no teme a las amenazas del más poderoso imperio actual, sabrá ser digno de su historia!

Ninguna fotografía, ningún reportaje, ningún relato, de cualquier clase que sea, ningún testimonio humano puede dar una idea exacta de la inmensa tragedia que ha sufrido el pueblo cubano, de la incalculable destrucción de nuestra producción, del arrasamiento total de vastos territorios. Nunca antes una catástrofe había asolado con tanta fuerza a la Isla. Nunca antes habíamos llegado a tan alto grado de desolación. Nunca antes un desastre nos había golpeado con tanta intensidad.

Pero este nuevo desafío servirá para decuplicar nuestros esfuerzos. Ahora más que nunca hay que decir presente en los frentes de la producción y el trabajo. Ahora más que nunca hay que dar lo mejor de nosotros mismos para la patria, para Cuba que sufre. Y con este impulso vigoroso que se desencadena podremos superar nuestras dificultades. Ahora, con más fuerza aún gritemos la consigna nacional, seguros de que habremos de cumplirla

PATRIA O MUERTE. VENCEREMOS